

ta. Con el desarrollo de la televisión aparecieron personajes como Judas de gusto común: Cantinflas, El Santo³⁵, Dolores del Río³⁶.

Parece, que la actitud de la quema de Judas puede ser considerada como un tipo de teatro festivo, que se ubica sobre todo en los lugares donde tradicionalmente se presentan la vida pública y los rituales sociales. Cultura no oficial entra en el área pública, en las calles y en las plazas, representando espectáculos no oficiales. En este caso las actitudes festivas presentan en público – con gracia y burla, con lo profano y obsceno – hechos elementales de la vida y la muerte humana. Según Richard Schechner (2000), la diversión invade las pretensiones de la cultura oficial hacia la autoridad, la estabilidad, la soberbia, la indiferencia y la inmortalidad.

El objetivo de la destrucción física, la destrucción de cuerpo de un Judas, es la purificación espiritual de la muchedumbre. Con su muerte, el traidor está responsable por sus hechos. A pesar de la condena de Judas, todo ocurre con respeto a la ley: se presenta las pruebas por las cuales está acusado de crímenes. La fiesta es una introducción hacia la ofrenda, la cual será su momento apical y la solución (Rene Girard). El Judas está tronado, la gente se divierte. Todo este acontecimiento tiene su dramaturgia: con actores, héroe principal, papeles para actuar, creación (el desfile y el juicio) y el auditorio. Justo con la diversión, la crítica social está presente.

Lo interesante del arte efímero mencionado en este artículo, es que ese tipo de arte ha hecho una vuelta. El papel primario que desempeñaba cambió: la diversión callejera se convirtió en la diversión escondida en casas, la función lúdica cogió la función decorativa (un Judas-juguete en forma pequeña como un adorno de casas o de coches). Pero con el tiempo, otra vez salió a la calle y entró a las escaparates de las galerías y a las salas de los museos: Bajo el auspicio de las autoridades locales la quema de un Judas tradicional en forma de diablo rojo entra a las galerías y a los museos, y sin permiso se presenta el traidor en las plazas, principalmente de los barrios pobres. Pero no importa como él sea, el Judas rebelde y traicionero, u oficial y autorizado, termina su vida destruido u olvidado.

³⁵ El Santo, nombre artístico de Rudolfo Guzmán Huerta (1917–1984), un luchador mexicano y actor. Fue el icono de la cultura popular mexicana en los 50s y 60s.

³⁶ Dolores del Río (1905–1983), actriz mexicana.